

Un método práctico para combatir el « Mal Rosado » del cafeto

J. J. Castaño A.
Guillermo Bernal Escobar

El presente resumen tiene por fin presentar un método práctico, eficiente y a la vez relativamente económico, para combatir la enfermedad de los cafetos, distinguida entre nosotros con los nombres de "Mal rosado" o de "Brasa" y que en otros países recibe las denominaciones de "Escama rosada del cafeto", "Moho rojizo de los tallos", "Caspa rosada del cafeto", "Pink disease", etc.

Los estudios y observaciones fueron adelantados por los suscritos, para atender a solicitudes formuladas por varios cafeteros del Quindío, quienes demandaban la indicación de algunas medidas eficaces para dominar los efectos de dicha enfermedad, cuyos estragos han venido agudizándose cada vez más en ciertos lugares de aquella región.

A más del cafeto, la afección ocurre en muchas otras plantas tropicales y subtropicales, tales como Citrus, manzano, etc. Según Alvarado (Alvarado, J. A. "Escama rosada del cafeto" Rev. "El Café de El Salvador" 7 (79): 294 1937), esta enfermedad del cafeto fue observada primeramente por Zimmermann en Java. En Colombia esta enfermedad era desconocida hasta el año de 1933, observándose en esa época un fuerte ataque en el Departamento de Caldas, región del Quindío. Luego se vio en diversos Municipios del mismo Departamento. (Revista Cafetera de Colombia, 6 (73 a 79): 1990 1935).

Agente causal

La enfermedad es provocada por las actividades parasitarias del **Corticium salmonicolor** B & Br., y predomina en cafetos descopados por el sistema Colombia de simple tallo, cuyo ramaje, por el hecho de tupirse y entreverarse demasiado, impide la buena aireación de su parte interna, sosteniéndose así un ambiente frío y húmedo, favorable al desarrollo de este hongo que aprovecha los tallos secos, la hojarasca u otros materiales que se acumulan en la parte superior de los arbustos, para desarrollar sus actividades parasitarias, con perjuicio de los tejidos vivos del vegetal. En cambio, los cafetos de libre crecimiento, por su especial conformación filotáxica que les permite una mejor aireación, están menos expuestos a adquirir la enfermedad.

Síntomas generales:

Tanto los cafetos "Arábigo nacional" como "Borbón" se muestran igualmente susceptibles a la afección, y no pocas veces con estragos peores en estos últimos.

Aspecto general del cafeto. — En un principio los cafetos enfermos resaltan a distancia porque de su parte superior sobresalen varias ramas con follaje amarillento y marchito; algunas con

hojas ya quemadas y amarilladas, como si se les hubiere chamuscado o quemado por el fuego. De ahí el nombre tan apropiado de "Brasa" que la enfermedad recibe en algunas regiones de Colombia.

Cuando la enfermedad está en un estado muy avanzado, la mayoría de las ramas de la parte alta del cafeto aparecen completamente defoliadas y secas, a veces dispuestas oblicuamente debido a que la carencia de peso, por motivo de la caída del follaje y la pérdida de mucha porción de sus extremos, les hace adquirir tal posición. El extremo del cafeto aparece, pues, como un "chamicero".

Tallos. — Los tallos de las ramas se van secando desde su extremo superior hacia la base debido a que el hongo invade principalmente los tejidos floemáticos, asiento de la región vasoconductor de la savia elaborada. Hacia el extremo inferior del tallo ramícola a veces es posible notar una escama rosada adherida a la corteza, a manera de fieltro, como si se hubiese pintado el tallo con agua cal rosada. Cuando la afección es muy severa también se notan prominencias y constricciones irregulares en la corteza, provocando interrupciones en derredor de ésta, lo cual acelera la muerte de los tallos. Sobre los tallos muertos el hongo va tomando un color blanco grisáceo.

Fruto. — Estos amarillan prematuramente; el pedúnculo se seca. En la región basal generalmente se desarrolla una mancha parda en derredor, a manera de casquete, la cual va avanzando hasta cubrir del todo al grano el cual permanece enjuto y sostenido en la rama.

Causas predisponentes de la enfermedad

1) Cafetos podados por el sistema Colombia, simple tallo, cuyo ramaje demasiado tupido y entreverado impide la infiltración de una buena canti-

dad de luz y de aire hasta sus partes internas, y con un depósito de hojarasca del sombrío, chamiza u otros residuos vegetales acumulados en su parte superior, los cuales, al descomponerse, constituyen un medio favorable para la activación del parasitismo del *Corticium* que por lo general pasa la mayor parte de vida como un saprofito en los residuos vegetales secos del mismo cafeto.

2) Los cafetos con ramaje demasiado tupido y entreverado, en cuyo alrededor predomina un ambiente muy húmedo y acompañado de alta temperatura.

3) Cafetos situados en vagas u hondonadas con poco drenaje y mala circulación del aire.

4) Lluvias prolongadas y persistentes.

5) En forma exclusivamente peculiar de ciertas regiones cafeteras, como causa predisponente del "Mal rosado" se puede considerar también el mismo comportamiento especial de las condiciones ambientales naturales, y cuya modificación está por fuera del dominio humano. Un hecho por el estilo se ha registrado en la región cafetera próxima a la gran cordillera Central, en el Municipio de Calarcá, en donde la humedad relativa es siempre muy alta; la atmósfera nublada durante la mayor parte del año; el ambiente expuesto a bruscas fluctuaciones de temperatura, con días calurosos y noches muy frías, lo cual trae como consecuencia un excesivo enfriamiento en las plantaciones, hasta el punto de que ni aún los cafetos a libre exposición solar escapan a los efectos del "Mal rosado".

Consideraciones para el control:

Las detenidas consideraciones sobre las causas predisponentes del "Mal rosado", desde luego han hecho pensar en que para alcanzar un control más efectivo de la afección se debía optar en primer lugar por desadaptar el medio favorable al desarrollo de las acti-

vidades parasitarias del hongo, mediante prácticas culturales que en lo posible entraran a modificar ciertas condiciones alrededor de los cafetos, y luego efectuar aspersiones con algunos fungicidas modernos, para así tratar de ir erradicando al organismo de las plantaciones.

En tiempos de fuertes lluvias aparece en forma severa la enfermedad, pero en época de sequía aparentemente se estanca del todo. De ahí la consideración de muchos agricultores en el sentido de que el mejor control para la enfermedad es el verano. Aunque tal consideración encierra una relativa certeza, toda vez que en la época del verano cesan las actividades parasitarias del hongo, el cual pasa de nuevo a su estado latente o saprofitico hasta la reiniciación de su desarrollo parasítico, si las condiciones nuevamente le son favorables. Sin embargo, para tratar de alejar definitivamente el peligro de irrupciones epifitóticas en las plantaciones, conviene optar por otras medidas artificiales que poco a poco vayan asegurando una completa erradicación del patógeno, obrando éstas como complementarias de las medidas culturales.

Medidas culturales

a) Mantener las plantaciones racionalmente sombreadas para que los cafetos dispongan de conveniente luminosidad y ventilación.

b) El suelo del cafetal bien drenado y libre de malezas altas.

c) Después de las cosechas, arreglar

el ramaje y retirar las chamizas y hojarasca acumulada en la parte superior del arbusto a fin de proporcionar buena aireación a su parte interna. Cuando fuere necesario eliminar tallos gruesos, emparejar bien los cortes y protegerlos con Pasta Bordelesa preparada así: una medida de Sulfato de Cobre, bien pulverizado, para cuatro medidas de agua, y seis medidas de polvo de cal para otras cuatro de agua. Se unen luego las dos soluciones para formar la Pasta.

d) Mantener los cafetos muy libres de musgos y de otras parásitas.

Medidas artificiales

Con resultados satisfactorios, luego de realizar las prácticas culturales anteriormente anotadas, se ensayó una sustancia comercial a base de óxido cuproso de 50% de cobre, aplicado a razón de 400 gramos para 100 litros de agua.

A cada cafeto se aplicaba entre dos y cuatro litros, según su tamaño. Después de seis meses el resultado anotado fue sorprendente por cuanto los arbustos no sólo se habían repuesto notablemente sino que estaban libres de la afección, así como también de los musgos, toda vez que esta sustancia ha venido comportándose como un magnífico producto contra este otro parásito vegetal. El vigor de los cafetos claramente indicó además que el ingrediente a base de cobre también había estimulado considerablemente la emisión de nuevos brotes y chupones fértiles.

El cultivo técnico del café y el manejo racional del suelo,

contribuyen a vigorizar el árbol y a darle mayor resistencia

contra plagas y enfermedades.